

SANTA TERESITA DEL NIÑO JESÚS

SU TRANSFORMACIÓN EN CRISTO

Thomas Keating

Desde mi punto de vista, Santa Teresita es la figura clave en la recuperación de la dimensión contemplativa del Evangelio en nuestros tiempos, un proceso que se necesita desesperadamente en la comunidad cristiana y que solamente está recién empezando a echar raíces. Teresita manifiesta una penetración extraordinaria en el corazón de las enseñanzas de Jesús sobre el Reino de Dios, así como un programa preciso para extenderlo a la vida cotidiana. Ella comprendió y participó profundamente en la experiencia de Jesús de la Realidad Suprema como Abba, una palabra tierna y amorosa para dirigirse al Padre.

Santa Teresinha do Menino Jesus

Sua transformação em Cristo

Thomas Keating.

Do meu ponto de vista, Santa Teresinha é a figura-chave na recuperação da dimensão contemplativa do Evangelho em nosso tempo, um processo que é desesperadamente necessário na comunidade cristã e está apenas começando a criar raízes. Teresinha manifesta uma extraordinária percepção no coração dos ensinamentos de Jesus sobre o Reino de Deus, assim como um programa preciso para estendê-lo à vida cotidiana. Ela compreendeu e participou profundamente da experiência de Jesus acerca da Realidade Suprema como Abba, uma palavra terna e amorosa para o Pai.

El Publicano y el Fariseo

Primero entremos al misterioso y maravilloso mundo de Jesús y sus parábolas y luego veamos la visión extraordinaria de Teresita sobre esas historias enigmáticas. Utilizando las enseñanzas de Teresita como guía, mi primera reflexión se destila de la parábola del publicano y del fariseo. Comúnmente interpretada como un ejemplo de orgullo y humildad, esta parábola adquiere un significado completamente diferente tan pronto asimilamos el contexto en el que los oyentes estaban escuchando la historia. Dos hombres subieron al templo a orar; uno fariseo, otro publicano. El fariseo, de pie, oraba en su interior de esta manera: “¡O Dios! Te doy gracias porque no soy como los demás hombres, rapaces, injustos, adúlteros, ni tampoco como este publicano. Ayuno dos veces por semana. Doy el diezmo de todas mis ganancias”. En cambio el publicano, manteniéndose a distancia, no se atrevía ni alzar lo ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho diciendo: “¡O Dios! ¡Ten compasión de mí, que soy pecador!”. Os digo que éste hombre volvió a su casa justificado y aquél no (Lucas: 18, 10-14) En esta parábola el fariseo está de pie en el templo enumerando en su oración sus buenas acciones. El referirse a sus buenas acciones no se consideraba una expresión de orgullo sino la forma normal de orar de los fariseos. Era una manifestación de su condición social como hombres santos rezando en un lugar santo. En la mente popular la santidad estaba asociada con lugares sagrados y momentos sagrados. En esta parábola el fariseo representa a alguien que estaba bien adentro de la estructura social de la cultura. A la gente de esa época le preocupaba mucho demarcar quién estaba dentro de la estructura social y era aceptable y quien estaba afuera y no era aceptable. En nuestro tiempo esta demarcación se expresa en los prejuicios raciales y étnicos que se han manifestado de manera monumental en los horrores que hemos presenciado en Ruanda y en lo que era Yugoslavia. En la parábola, el recaudador de impuestos pertenece al mundo secular. Se queda en la parte exterior de los recintos sagrados del templo y ora con sencillez: “Señor ten compasión de mí pues soy un pobre pecador”. El recaudador de impuestos estaba haciendo lo que se suponía debía hacer según esa cultura religiosa, que era permanecer fuera del lugar sagrado. Se hace por tanto una delineada entre aquellos que pertenecían a la elite sagrada y aquellos

que eran de vida ordinaria. La conclusión de la parábola probablemente les pareció increíble a los que la oyeron por primera vez. Jesús dice que el recaudador de impuestos volvió a su casa justificado, lo que quiere decir que todos sus pecados fueron perdonados, pero no así el fariseo. Esto significa que los lugares sagrados no son esenciales para que alguien pueda entrar al Reino de Dios. En las enseñanzas de Jesús, el lugar sagrado es donde estás. Está en la vida diaria ordinaria.

O Publicano e o Fariseu

Primeiro vamos entrar no mundo misterioso e maravilhoso de Jesus e suas parábolas e depois vamos ver a visão extraordinária de Teresinha sobre essas histórias enigmáticas. Tendo como guia os ensinamentos de Teresinha, minha primeira reflexão é tirada da parábola do publicano e do fariseu. Comumente interpretada como um exemplo de orgulho e humildade, essa parábola adquire um significado completamente diferente quando a vemos sob o contexto em que os ouvintes estavam ouvindo a história. Dois homens subiram ao templo para orar; um fariseu, o outro publicano. O fariseu, de pé, orava em seu interior desta forma: “Ó Deus! Agradeço-te porque não sou como os outros homens, gananciosos, injustos, adúlteros, nem como este publicano. Jejuo duas vezes por semana. Dou o dízimo de todos os meus ganhos”. Por outro lado, o publicano, mantendo-se à distância, nem ousava erguer os olhos ao céu, mas batia no peito dizendo: “Ó Deus! Tenha compaixão de mim, sou um pecador!” Digo-vos que este homem voltou para casa justificado e aquele outro não (Lucas: 18, 10-14) Nesta parábola, o fariseu está de pé no templo enumerando em sua oração suas boas ações. Ao referir-se às suas boas ações não se considerava uma expressão de orgulho, mas a forma normal de orar dos fariseus. Era uma manifestação de sua condição social como homens santos orando em um lugar sagrado. Na mente popular, a santidade era associada a lugares sagrados e tempos sagrados. Nesta parábola, o fariseu representa alguém que estava bem inserido na estrutura social da cultura. As pessoas naquela época estavam muito preocupadas em demarcar quem estava dentro da estrutura social e aceitável e quem estava fora e não era aceitável. Em nosso tempo, essa demarcação se expressa nos preconceitos raciais e étnicos que se manifestaram de forma crua nos horrores que testemunhamos em Ruanda e no que foi a Iugoslávia. Na parábola, o publicano pertence ao mundo secular. Ele fica do lado de fora do recinto sagrado do templo e reza simplesmente: "Senhor, tenha misericórdia de mim, pois sou um pobre pecador". O cobrador de impostos estava fazendo o que devia fazer de acordo com aquela cultura religiosa, que era ficar fora do lugar santo. Nesta parábola, o coletor de impostos pertence ao mundo secular. Ele fica do lado de fora do recinto sagrado do templo e ora com simplicidade: "Senhor, tenha compaixão de mim, pois sou

um pobre pecador". O cobrador de impostos estava fazendo o que devia fazer de acordo com aquela cultura religiosa, que era ficar fora do lugar santo. Assim, faz-se um delineamento entre os que pertenciam à elite sagrada e os que eram da vida comum. A conclusão da parábola provavelmente pareceu inacreditável para aqueles que a escutaram pela primeira vez. Jesus diz que o publicano voltou para casa justificado, o que significa que todos os seus pecados foram perdoados, mas o fariseu não. Isso significa que lugares sagrados não são essenciais para alguém entrar no Reino de Deus. Nos ensinamentos de Jesus, o lugar sagrado é onde você está. É e está na vida diária comum.

La idea de que el lugar sagrado está justamente donde te encuentras es una revolución en el concepto popular de lo sagrado. Hay lugares tales como iglesias y santuarios, donde nos renovamos espiritualmente, donde escuchamos la voz de Dios y donde podemos tener experiencias espirituales. Pero, de acuerdo con ésta parábola, esos no son los lugares usuales donde se lleva a cabo la transformación. Nuestras reacciones en la vida diaria son la medida de la profundidad de nuestra oración y del poder que ella nos da. Una pregunta obvia que sigue a eso podría ser: ¿Por qué la gente entra a los monasterios o a la vida religiosa si el patio de la casa es tan sagrado como el claustro? La respuesta es que sólo es apropiado si uno siente una atracción genuina por la vida religiosa, indicando que Dios quiere que sea parte de nuestra vida diaria, en otras palabras, si el vivir en un monasterio es nuestra vocación particular. Para la mayoría de la gente, la vida diaria del mundo secular es el sitio donde tiene lugar la transformación en Cristo. Al igual que el fariseo, uno puede estar en la vida religiosa y no ser transformado. Entonces ¿qué es lo que diferencia la vida diaria transformada y la vida religiosa sin transformar? Es la acción oculta del reino de Dios que trabaja no sólo en circunstancias externas, sino a través de un cambio radical en nuestras actitudes. Esto es lo que es la transformación. No es ir a una peregrinación o entrar en un estado especial de vida. Es cómo vivimos donde estamos y lo que hacemos en esas circunstancias. Las circunstancias ordinarias de la vida diaria vuelven a traer las mismas faltas, las mismas tentaciones, las mismas rutinas y a menudo, la sensación de que no se está yendo a ninguna parte. Pero esta “ninguna parte” es donde está más activo el Reino de Dios. La gracia y la vida diaria siempre están en diálogo y a veces en estado de guerra. Hay una lucha para discernir lo que Dios está diciendo en los eventos y circunstancias de la vida cotidiana y cómo la vida cotidiana se supone que nos transforme.

A ideia de que o lugar sagrado é exatamente onde você está é uma revolução no conceito popular de sagrado. Existem lugares como igrejas e santuários, onde nos renovamos espiritualmente, onde escutamos a voz de Deus e onde podemos ter experiências espirituais. Mas, de acordo com esta parábola, esses não são os lugares habituais onde a transformação ocorre. Nossas reações na vida diária são a medida da profundidade de nossa oração e do poder que ela nos dá. Uma pergunta óbvia que decorre disso pode ser: por que as pessoas entram em mosteiros ou na vida religiosa se o ambiente da casa é tão sagrado quanto o claustro? A resposta é que só é adequado se sentirmos uma atração genuína pela vida religiosa, indicando que Deus quer que seja parte de nossa vida diária, ou seja, se viver num mosteiro é a nossa vocação particular. Para a maioria das pessoas, a vida cotidiana do mundo secular é o lugar onde ocorre a transformação em Cristo. Como o fariseu, pode-se estar na vida religiosa e não ser transformado. Então, qual é a diferença entre a vida diária transformadora e a vida religiosa não transformadora? É a ação oculta do reino de Deus que opera não apenas em circunstâncias externas, mas por meio de uma mudança radical em nossas atitudes. Isso é o que é transformação. Não é fazer uma peregrinação ou entrar em um estado especial de vida. É como vivemos onde estamos e o que fazemos nessas circunstâncias. As circunstâncias ordinárias da vida quotidiana trazem de volta os mesmos defeitos, as mesmas tentações, as mesmas rotinas e muitas vezes a sensação de que não se está indo a lugar nenhum. Mas este "lugar nenhum" é onde o Reino de Deus é mais ativo. A graça e a vida diária estão sempre em diálogo e às vezes em estado de guerra. Há uma luta para discernir o que Deus está dizendo nos acontecimentos e circunstâncias da vida cotidiana e como a vida cotidiana deve nos transformar.

Lo que Teresita llamaba “el Caminito” es simplemente las circunstancias de la vida cotidiana y lo que hacemos con ellas. La función de la Oración Centrante o de cualquier otro método similar es la de conducirnos al contacto diario con Dios y especialmente a una disposición de atención a su palabra en la escritura y a su palabra silenciosa dentro de nosotros. El escuchar a Dios en silencio, en atención amorosa, nos permite dejar de lado nuestras ideas preconcebidas, nuestra identificación exagerada con los eventos de la vida diaria, que tienden a dominar nuestras reacciones emocionales en lugar de invitarnos a responder libremente. Los eventos y las personas nos dominan cuando nuestras reacciones emocionales son el centro de nuestra atención y de nuestros pensamientos. “¿Cómo puede la gente hacerme esto a mí? ¿Perderé mi trabajo? ¿Por qué se están portando mal los niños? ¿Qué haré con mamá y papá ahora que están en el momento de ir a vivir a un hogar de ancianos?”. Con tales reflexiones bullendo en nuestras cabezas, ¿cómo podemos escuchar lo que el Espíritu nos dice, y actuar con el amor divino? Uno de los dichos favoritos de Teresita era “Todo es gracia”, un dicho que aunque va directo al grano, es aun así sumamente difícil de asimilar.

Pudiéramos preguntar: ¿Cómo puede todo ser gracia?

O que Teresinha chamava de “Pequeno Caminho” são simplesmente as circunstâncias da vida cotidiana e o que fazemos com elas. A função da Oração Centrante ou de qualquer outro método semelhante é a de conduzir-nos ao contato diário com Deus e principalmente a uma disposição de atenção à sua palavra na Escritura e à sua palavra silenciosa dentro de nós. Escutar Deus em silêncio, em atenção amorosa, permite-nos abandonar as nossas ideias preconcebidas, a nossa identificação exagerada com os acontecimentos da vida diária, que tendem a dominar as nossas reações emocionais em vez de nos convidar a responder livremente. Os eventos e as pessoas nos dominam quando nossas reações emocionais são o centro de nossa atenção e de nossos pensamentos. “Como as pessoas podem fazer isso comigo? Vou perder meu emprego? Por que as crianças estão se comportando mal? O que farei com mamãe e papai agora que eles estão prestes a ir morar em uma casa de idosos? Com tais reflexões fervendo em nossas cabeças, como podemos escutar o que o Espírito nos diz e agir com amor divino? Um dos ditados favoritos de Teresinha era “Tudo é graça”, um dito que, embora vá direto ao ponto, ainda é extremamente difícil de assimilar.

Podemos perguntar:- como tudo pode ser graça?